

rra y conquisten si pueden encontrar una causa y están preparados para asumir la responsabilidad; pero es un oprobio para una nación celosa de su buen nombre, constituirse en protectora—aun cuando sea en protectora oculta—de bandidos como los filibusteros y su jefe” (35). Después de más de medio siglo la idea de que los Gobiernos de Pierce y Buchanan se sirvieron de Walker como instrumento para hacer la anexión de fracciones de la América Central aun persiste, y no sólo entre los escritores ingleses.

DOCUMENTOS relativos al desconocimiento que hizo la Tercera División de su Jefe el Coronel don Alejandro Escalante.—Año 1857. ⁽¹⁾

Ministerio de Hacienda y Guerra.

Nº 294

Palacio Nacional, San José,
Marzo 23 de 1857.

Señor Auditor General de Guerra.

Tomará U. al Teniente D. José Ubieta una declaración muy puntualizada de los sucesos ocurridos en Liberia cuando desconoció la 3ª división al Coronel que mandaba esta columna, pues se desea esclarecer la verdad.

Dios guarde a U.

ESCALANTE

Auditoría General de Guerra, San José, a las dos de la tarde del día veintitrés de Marzo de mil ochocientos cincuenta y siete.

Cúmplase con lo mandado por el Honorable señor Ministro de la Guerra; y al efecto incontinenti recíbase declaración al Teniente D. José Ubieta sobre los puntos que comprende la anterior comunicación.

ANTONIO ALVAREZ

JESÚS SALAZAR

SALVADOR ZELEDÓN

A continuación, presente en estos oficios el teniente D. José Ubieta, imputado de las penas del perjurio y juramentado en forma, dijo: que se llama como queda dicho, de este vecindario, mayor de veinticuatro años, escribiente y actualmente oficial de las milicias de la República.

Preguntado qué sabe respecto a los sucesos ocurridos en Liberia cuando desconoció la 3ª columna al Coronel señor D. Alejandro Escalante, bajo cuyo

(35) *London Times*, 18 Junio 1857. Hermosas palabras éstas, viniendo de una nación que debe sus comienzos a las expediciones bucaneras de los vikings y normandos, y su Imperio de Oriente y su dominio de los mares a los bucaneros de los siglos diez y seis y diez y siete. Es más, la correría de Jameson en el Transvaal está todavía fresca en la memoria de los hombres. *N. del A.*

(1) Archivos Nacionales. S. A. Serie XII. Nos. 4570 y 8936.

mando marchó esta columna; declare todo lo que presencié y le conste, ya sea en el tránsito, o ya en aquella ciudad. Contestó que el martes tres del corriente, a causa de haber el Capitán D. Francisco Aguilar abandonado su compañía, el Coronel Escalante le llamó y reprendió privadamente, cuyo incidente tuvo lugar en San Mateo: que en Siete Cueros, jurisdicción de Liberia, el mismo Coronel le previno al Capitán D. Francisco Quirós, como a las ocho de la mañana, pusiese en arresto al Sargento 1º de su compañía, por haber desobedecido éste una orden anterior que se le había comunicado; y como Quirós no cumplió tampoco con lo que se le mandara, el Coronel se vió en la necesidad de imponerle arresto a dicho Capitán, señalándole su respectivo cuartel, y el Sargento referido fué arrestado en la guardia del parque: que el Capitán Quirós, lejos de irse a su cuartel a cumplir su condena, se dirigió a la casa de unas mujeres y no salió de allí hasta poco antes que le llegara la orden de libertad, impartida en el concepto de que el coronel creía en efecto estuviere en su cuartel, como se lo había mandado: que la orden que desobedeció el sargento mencionado se contraía a que el seis en Puntarenas había mandado el coronel que al hacer ejercicio la tropa se omitiera hacerla marchar y echar armas a tierra, y que sólo se les enseñara a cargar y calar, y el sargento practicó otra cosa contraria a lo que se le había prescrito: que como a las dos de la tarde del día doce del que cursa puso el Coronel Escalante en libertad, como ha dicho ya, al Capitán Quirós, y al sargento como a las diez de la noche: que como a las cuatro de la tarde de ese mismo día, en el propio lugar de Siete Cueros, los Capitanes Quirós, Aguilar, Indalecio Sáenz y Cleto Morales, reunidos fueron al Estado Mayor a exigir del señor Coronel Escalante bestias para que los sargentos primeros fueran montados, en oposición a la orden que el día anterior había dado el mismo coronel para que los sargentos no marcharan a caballo por la escasez de bestias: que en aquel acto hubo alegatos que el exponente no oyó; pero sí presencié que al salir de la puerta de la casa en donde estaba el Estado Mayor, el Capitán Quirós les echaba ajos a los otros capitanes, diciéndoles que después que se comprometían se quedaban callados: que como a las cinco de la tarde el Subteniente D. Manuel Montero P. le manifestó al que habla que los capitanes tenían el plan de desconocer al Coronel Escalante, y que si el exponente se metía en el plan con el fin consabido; a lo que contestó el que declara que no estaba loco para hacer semejante cosa; que al desconocer al Coronel Escalante era claro que desconocían al Gobierno que había puesto la división a sus órdenes, y que además no encontraba un motivo loable que justificase un procedimiento tan contrario a la obediencia y a la disciplina militar: que como a las ocho de la noche del mismo día llegó a Siete Cueros el Capitán D. Leopoldo Marchena con su compañía, a cuya llegada dijo el Coronel Escalante: *“que allí estaba ya la compañía de toda su confianza y que alzarán voces los insubordinados”*: y en ese momento el Capitán Sáenz dijo: *“que todos eran hombres y que si estuviera allí el Capitán Aguilar verían”*, pues el Capitán Aguilar no estaba en el barrio, porque se había ido a buscar unas bestias. En seguida el que habla se dirigió al Estado Mayor a comunicarle al Coronel Escalante el plan de que había hecho mérito el Subteniente Montero, y el coronel le contestó que ya

todo lo sabía: que como a las nueve de la noche se puso preso al Capitán Quirós y por una orden general se le retiró de su compañía, nombrando en su lugar al Capitán Adolfo Escobar, que fungía como ayudante del coronel, y entrando el que declara a reponer a Escobar en aquel concepto: que como a las doce de la noche el Capitán Morales llamó al que habla de orden del coronel, que le impuso que fuera a prevenirle al Capitán Aguilar que en el momento marchara con diez hombres sobre el camino del Bolsón a perseguir unos desertores, a cuya orden estuvo pronto el capitán referido, marchando a desempeñar la comisión que se le encomendara inmediatamente. En seguida le dió orden el coronel al exponente para que llamase a todos los sargentos primeros y algunos segundos de las compañías, y habiéndolo verificado se los entregó al oficial Montero, quien de orden del coronel los amarró y junto con el Capitán Quirós y el Subteniente Francisco Castro (a) Pelón, como a las dos de la mañana del día trece, fueron remitidos a Liberia con una escolta de veinticinco hombres, al mando del oficial Montero, y ese mismo día llegó toda la división a aquella ciudad, como a las ocho de la noche. Sin embargo de lo ocurrido fué tal la generosidad del Coronel Escalante, que como a las doce de la misma noche puso en libertad a todos los que de Siete Cueros había mandado presos, y el día siguiente, como a las nueve de la mañana, fué nombrado por una orden general ayudante del Estado Mayor el ex Capitán Quirós; y éste, habiendo llegado a la casa en donde estaba el Coronel Escalante y demás clases de que se componía dicho Estado Mayor, manifestó allí: "*que él no sería ayudante, y que o era capitán o nada*": que como a las doce del día, estando el que habla encerrado escribiendo lo que le dictaba el Coronel Escalante, se oyó en la plaza "*¡Viva Bosque!*" repetidas veces; por lo que a los gritos el coronel y el declarante salieron afuera, y entonces vieron el ejército todo formado en la plaza, a excepción del Capitán Marchena, del Teniente José María Rivas, y del que habla: que en aquel momento llegó el Coronel Bosque (2) adonde el Coronel Escalante preguntándole que a qué venía aquello; que él no sabía nada; a lo que le contestó Escalante que él tampoco sabía nada: que después de este acontecimiento todo el ejército anduvo libremente en la ciudad, paseando a su voluntad, y que aun a las diez de la noche se encontraba en la calle a la tropa y ebrios muchos soldados: que como a las once de la noche el Coronel Escalante mandó al exponente que viniera al interior a dar parte de lo ocurrido, y que en el tránsito de Liberia a esta capital vió nueve soldados desertores que no pudo conocer, porque cuando se acercaba hacia ellos tomaban el monte: que no puede comprender que los amotinados tuviesen razón para hacer lo que hicieron, porque en el camino el Coronel Escalante trataba bien a la tropa hasta el extremo de dar orden al proveedor para que le diese azúcar a cada soldado, para que tomasen fresco. En conclusión manifestó el testigo que no cree por demás hacer referencia de una circunstancia que ocurrió en Liberia entre los coroneles Escalante y Bosque; éste le pasó una nota (que el declarante leyó) al primero con el objeto de que pusiese a su disposición la 3ª división, y el señor Escalante le contestó:

(2) El coronel español don Manuel Giberga del Bosque.



que no lo hacía porque tenía orden de ponerla en Tortuga a la disposición del señor General Mora, cuya nota fué dirigida por Bosque la noche anterior al día del pronunciamiento: y que es cuanto sabe en el particular.

Preguntado si el Coronel Bosque de un modo directo o indirecto tenía una parte activa en el pronunciamiento, contestó que lo ignora.

Preguntado si sabe que los mismos capitanes que en Siete Cueros tenían el plan de desconocer al Coronel Escalante, lo verificaron en Liberia cuando oyó los gritos de "*¡Viva el Coronel Bosque!*" contestó: que a excepción de los oficiales que ha indicado todos estaban formados, y aunque presume que los mismos capitanes y los que vinieron presos de Siete Cueros a Liberia influyeron en dicho pronunciamiento, no lo puede asegurar con certeza.

Preguntado quiénes pueden declarar sobre el particular contestó: que el Capitán Marchena y Tenientes Adolfo Escobar, José María Rivas, José Antonio Tinoco y Manuel María Alpizar, a quienes no considera el que habla en el número de los amotinados; pero que estos oficiales se hallan actualmente en el ejército expedicionario que por la vía de Tortuga marchó a Rivas. Leída que le fué esta declaración se ratificó en su contenido, añadiendo que cuando el Subteniente Manuel Montero le comunicó al que declara, en Siete Cueros, el plan que tenían los capitanes de desconocer al Coronel Escalante, el mismo Montero manifestó que él no estaba en disposición de secundar semejante locura, y que en caso de realizarse estaba resuelto a separarse y a no cooperar en nada a favor de una empresa tan descabellada: esto adicionó el testigo y firmó conmigo y los de asistencia.

ANTONIO ALVAREZ

JOSÉ UBIETA

JESÚS SALAZAR

SALVADOR ZELEDÓN

Auditoría General de Guerra. San José, a las doce del día veinticuatro de Marzo de mil ochocientos cincuenta y siete.

Dése cuenta con estas diligencias al Honorable señor Ministro de la Guerra, para lo más a que haya lugar.

ANTONIO ALVAREZ

JESÚS SALAZAR

SALVADOR ZELEDÓN

Seguidamente se pasó este expediente al despacho del H. señor Ministro de la Guerra.

ALVAREZ

Nº 82

Honorable señor Ministro de la Guerra.

Comandancia accidental de
la Provincia de Moracia

Liberia, Marzo 14 de 1857.

Ayer, a las 7 de la tarde, llegó a esta plaza la 3ª división al mando del señor Coronel D. Alejandro Escalante, y hoy, a las 12 del día, formáronse con la

velocidad del rayo las compañías, desconociendo la autoridad del referido señor Coronel Escalante, reclamando por su jefe al señor Coronel Don Manuel G. del Bosque, dando vivas a la República y al Excmo. Gobierno, acompañados de mueras a los filibusteros. Yo, que me hallaba a la sazón despachando el correo en mi oficina, al observar movimiento tan extraño, salí acompañado del señor Gobernador y del señor oficial que hace de ayudante de esta plaza, el señor D. Enrique Rojas, me dirigí adonde el citado Coronel Escalante, quien me manifestó por el pronto que la columna se había sublevado. Veo que una escolta va a mi oficina, toma la bandera que estaba enarbolada y la conduce a la plaza. En vista de imprudencia tan extraordinaria, mando al mencionado oficial que se dirija a aquella división, averigüe quién es el jefe de ella y le pregunte con orden de quién habían cometido aquel acto de insubordinación. Vuelve al instante el referido oficial y me dice: que la oficialidad le había contestado que el que mandaba allí era el señor Coronel Bosque, aunque no estaba presente, y que ellos habían mandado llevar la bandera para jurar y hacer jurar a su tropa que se defenderían y pelearían contra los filibusteros, que era a lo que habían salido; además el señor ayudante oyó decir que no moverían soldado alguno sin la presencia y orden del referido señor Coronel Bosque. A consecuencia de tal respuesta y no teniendo fuerzas con qué reprimir tan escandaloso atentado, y considerando que mi deber en aquel acto era cortar prudentemente el desorden, ordené al señor oficial Rojas que fuera adonde el señor Bosque y le dijese que las compañías habían desconocido por jefe al señor Coronel Escalante y proclamándolo a él, y que en tal concepto fuera inmediatamente a retirar a sus cuarteles a aquellas compañías, lo que verificó en pocos minutos el predicho señor Bosque.

Acontecimientos tan inesperados los pongo en conocimiento del H. señor Ministro, para que se sirva elevarlos al de el Exmo. Señor General Presidente de la República, suscribiéndome de V. S. muy atento servidor.

PAZ LUNA

Honorable señor Ministro de la Guerra.

Distrito de Liberia, Hacienda del Pelón,

Marzo 15 de 1857.

El Comandante accidental
de la 3^a. División

Señor:

Ayer a las doce del día la 3^a división, al mando del Coronel Don A. Escalante, con una grande velocidad salió de sus cuarteles, se formó en parada en la plaza de Liberia, victoreando al Supremo Gobierno de la República, a S. E. Don Juan R. Mora, al Coronel Bosque y desconociendo en todo al señor Coronel Escalante, dando por pretexto en voz general que ya no podían más soportar el mal trato que dicho señor Coronel les daba.

En aquel conflicto, afligida la población por temor de desórdenes mayores, el señor Comandante me suplicó mandase ocupar los respectivos cuarteles a la tropa que me proclamaba. El señor Gobernador, en unión de otros vecinos, me instaron a que tomara el mando de la división, que sólo así salvaría un conflicto en esta población, el honor nacional y la brillante división que tanto urge para finalizar la campaña contra el bandido conquistador.

Convencido por estas razones y deseoso de hacer el mejor bien al Gobierno y República de Costa Rica, que me ha honrado con la confianza de sus tropas en varias ocasiones, tomé el mando de la 3ª división y esta mañana la puse en marcha para la República de Nicaragua.

Puedo asegurar a V. S. que la división marcha con la mayor subordinación y entusiasmo a defender sus derechos patrios, y que no tengo el menor temor que se renueve un acto tan desagradable como el de ayer; por el contrario, espero muy buenos resultados del entusiasmo y patriotismo de la 3ª división.

Lo que tengo el honor de comunicar a V. S. para su conocimiento y de S. E. el señor General Presidente y órdenes consiguientes, firmando de V. S. obsecuente servidor.

Dios guarde a V. S. muchos años.

DEL BOSQUE

MANIFIESTO del Coronel Comandante de la Tercera División del Ejército de la República, en virtud de la conjuración perpetrada en Liberia el 14 del próximo pasado marzo ⁽¹⁾

No quisiera molestar al público con una relación que recrudece hechos tal vez desagradables a muchas personas; pero como el crimen de tanta trascendencia, perpetrado por el General de Nicaragua Don Manuel Bosque, algunos oficiales y clases de la 3ª División (a), el 14 del próximo pasado marzo en la ciudad de Liberia quedó sin el castigo conforme a Ordenanza (b) y a más, puedo decir, desapercibido por las autoridades militares de la República y del mismo Gobierno, a quien pedí desde aquella ciudad no sólo se juzgase a Bosque y sus cómplices, sino igualmente a mí, me creo en el deber, para salvar mi honor, de hacerlo; porque se presumiría que aquel disimulo para tan feo delito lo justificaba los mayores cometidos por mí como Jefe de la División (c).

El 26 de Febrero pasado se me ordenó que levantase la 3ª División, compuesta de seis compañías (d): el señor Coronel Don Salvador Mora me entregó una completa, mandada por el Capitán Don Francisco Quirós (e). Como pude, en los dos días siguientes (a pesar de órdenes ministeriales) (f) logré, con sumo trabajo, completar cinco compañías de cien hombres, que pasaron revista de comisario

(1) Folleto publicado en San José en 1857. Archivos Nacionales. S. A. Serie XII. N° 9262.